

La Lucha



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Gra. Barcelona, 48.-SABADELL.

Ve la luz los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Precio, 15 cts.

Publicación Cristiana Social Anticlerical de Cultura Progresista y Regeneradora.

De los conceptos vertidos en los trabajos publicados, no se hace siempre solidaria la Redacción.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre el contenido de los mismos.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 cts. ejemplar.—Pago adelantado, 8 cts. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 cts.—Paqueteros, 15 cts. ejemplar. Pago adelantado, 12 cts.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 cts.—Paqueteros, 18 cts. ejemplar. Pago adelantado, 15 cts.

El Cristianismo Social es la táctica de saber hermanar dignamente lo divino con lo humano, el espíritu con la materia, lo celestial con lo terreno; es el anuncio de una nueva era; es un ideal abierto a todos los aires puros de renovación, justicia, libertad y progreso.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Nunca se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?—QUEVEDO.

El Cristianismo muere en manos de los que se llaman cristianos.—PEDRO SALA Y VILLARÉT.

Ama a tu prójimo como a tí mismo.—JESÚS.
Si alguno no quisiera trabajar, tampoco coma.—SAN PABLO.
...y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía, mas todas las cosas les eran comunes.—HECHOS, IV, 32.
Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres.—ID., IV, 19.

Cada época necesita su reforma; cada país ofrece problemas de evangelización distintos de los demás, y Dios no dejará de «llamar» a los obreros que sean idóneos para el caso. Lo que falta es que éstos «respondan» al llamamiento.—FRANKLIN G. SMITH.

Nuestro Programa

LA LUCHA *propagará*: El Cristianismo Social, el cooperativismo, el excursionismo, la protección a los animales y plantas, la protección y admiración de las bellezas de la Creación, los buenos libros, las buenas costumbres, el pacifismo, la lengua internacional y la reivindicación del Cristianismo.

LA LUCHA *publicará*: Piezas literarias sobre temas científico-espiritualistas, los pensamientos luminosos de los grandes hombres, anécdotas que ilustren, estimulen y enmienden, curiosidades que instruyan y deleiten, poesías que eleven el espíritu, biografías que despidan luz, trabajos sobre sexualismo, fragmentos y trabajos selectos de plumas maestras, crónicas de actualidad y literatura de colaboración, así como de escogidísima reproducción.

LA LUCHA *defenderá*: La Libertad, la Justicia, el Progreso, la Regeneración, los derechos del hombre y de la mujer y los atropellados de las razas de color.

LA LUCHA *combatirá*: El uso del tabaco y del alcohol, el boxeo, las corridas de toros, las loterías, la blasfemia, el hablar grosero, el flamenquismo, la Guerra, el juego, la mentira, la reacción, el Carnaval, los bailes deshonestos, las supersticiones, la influencia maléfica del cine, la prensa sicaléptica y pornográfica, el materialismo, la prostitución, el aspecto perverso del teatro y el brutal del fútbol, la hipocresía, la explotación del hombre por el hombre, los desvíos de la Iglesia Romana, el clericalismo y las injusticias que se cometan contra los humildes.

LA LUCHA *fomentará*: Las campañas pro-presos, la celebración de conferencias dignas, el civismo y la cultura, el vegetarianismo, la política liberal, la instrucción y la educación, la filantropía, el humanitarismo o la solidaridad humana, el desarrollo de la ciencia en general, la humanización de la pedagogía y del régimen carcelario, las campañas de moralidad, la emancipación de los seres humanos y la regeneración material y espiritual de las muchedumbres.

Mi saludo a "LA LUCHA"

Valiente decenario,
titulado LA LUCHA:
con atención escucha
la voz de mi ideario:

Sé antorcha que ilumine
con claros resplandores
un mundo de dolores,
y haz que el error termine.

Sé tabla flotadora
que en el mar turbulento
de pasiones sin cuento
nos salve bienhechora.

Sé maza que triture,
con lógica aplastante,
la moral del tunante,
para que el bien perdure.

Sé cuchillo acerado
que hiera con coraje
el social engranaje
de este mundo malvado.

Con valor y energía
combate la injusticia,
el error, la malicia,
la vil hipocresía;

los dogmas que embrutece,
las normas que anonadan,
los vicios que degradan,
los juegos que envilecen.

Y haz ver al mundo entero,
con gran solicitud,
que es sólo la virtud
de la dicha el sendero.

Mientras del Ideal
esparces la simiente,
un saludo leal
te envía mi alma ardiente.

M. RINCÓN ALVAREZ.

(Maestro Nacional de Jerez de la Frontera.)

LECTOR: ¿Simpatizas con esta publicación? ¿Quieres trabajar para su sostenimiento y engrandecimiento? Dale a conocer a tus amistades; entérelas de sus propósitos y su contenido. En ti confiamos para su divulgación.

¿Sientes que una revista espiritualista que encarne con el espíritu contemporáneo es una necesidad, pues ella puede congraciarnos con la masa obrera, contribuyendo a su acercamiento al Cristo pacificador? Procura que ningún amigo tuyo ignore su existencia. Confiamos en que así lo harás.

La Misión de "LA LUCHA"

Esta publicación, aunque profundamente cristiana, no tiene ningún contacto con la Iglesia católico-romana. Es netamente cristiana, y ve la luz sólo y exclusivamente para propagar el Cristianismo de los tiempos primitivos, con la finalidad de que sea fraternalmente practicado por sus adeptos, a fin de armonizar el Cristianismo de aquellos venturosos días con las corrientes modernas de la época en que vivimos. El Cristianismo que propagaremos, pues, no será tan sólo teórico, sino también práctico, única fórmula que nosotros creemos eficaz para devolver al verdadero Cristianismo su crédito, arrastrado por los suelos desde los tiempos de Constantino hasta hoy.

No se asusten los meticulosos: no venimos a fundar una nueva secta, ni siquiera a abolir ninguna de las existentes (aunque veríamos con gran contento la fusión de todas), sino a recomendar que cada denominación practique, tanto como predique, las enseñanzas dadas por Jesús y sus Apóstoles, con la única guía de las Sagradas Escrituras, recta y desapasionadamente interpretadas.

Además, LA LUCHA no debe ser un periódico cristiano sólo para los cristianos, sino un periódico cristiano para los que son cristianos y para los que no lo son. Ya se comprenderá, pues, que nuestra tarea es en extremo ardua, y, por la misma razón, pedimos la cooperación de todos los que tienen el ineludible deber de prodigárnosla.

Para nuestra labor, necesitamos no apartarnos de las realidades que nos circundan, realidades bien amargas y delicadas, por cierto. Nuestro cometido, tal como se encuentra hoy la conciencia popular, es sólo para ser realizado por verdaderos titanes, y aunque no nos sentimos tales, intentaremos acometer la empresa, siguiendo el ejemplo de David con Goliath.

España es hoy una de las naciones con menos fe religiosa del mundo, lo que tiene su perfecta explicación, si pensamos que la religión oficial que ha tenido desde hace siglos, todo lo ha sido, menos cristiana, por lo que ha tenido que sostenerse por medio del hierro y del fuego brutal, que ha producido millones de víctimas, con lo que ha puesto de manifiesto su diabólico origen. Por otra parte, la generalidad de los españoles, no han tenido el privilegio de conocer ni teóricamente el verdadero Cristianismo, como lo han tenido las naciones que abrazaron la Reforma en el siglo XVI, pues los que intentaron propagar los ideales de Reforma en nuestra patria, que no fueron pocos y no precisamente del pueblo llamado bajo, las infames hogueras de la malvada Inquisición, que funcionaron durante varios siglos, dieron terrible cuenta de ellos, y aun después de dejar de funcionar las hogueras inquisitoriales, la Inquisición, como todos sabemos, ha venido funcionando implacablemente contra todos los que han querido propagar el Evangelio, arreiciando las persecuciones de todas layas contra ellos. El Pueblo, que en su mayor parte es ignorante, sólo ha podido enterarse del cristianismo de la Iglesia Romana, que precisamente es el Anticristo, por lo que se ha vuelto hipócrita, indiferente y ateo. A nosotros, ante esta escalofriante realidad, puesto que el régimen republicano que hoy disfrutamos nos ampara para ello, nos toca realizar la ardua y delicada tarea de devolverle la fe, haciéndole notar la gran discrepancia que existe entre el verdadero Cristianismo del Evangelio y el que conoce por mediación de la Iglesia Católica. Y ya, puestos en este terreno, debemos considerar que el Pueblo no se paga ya de palabras: quiere hechos y pruebas, por lo que el Cristianismo que se le ha de servir no ha de ser tan sólo teórico, sino práctico, que, si aguzamos el ingenio, no dejaremos de salir airoso en nuestra empresa. Todo lo que no sea obrar en este sentido, será ir a un rotundo fracaso. El Señor borró las dudas de Tomás, haciéndole meter los dedos en las heridas que le produjeron los sicarios del César; nosotros debemos esforzarnos con argumentos convincentes en probar la excelencia de nuestras creencias.

Debemos empezar por reconocer que el Pueblo en general rechaza toda idea espiritualista; con todo y la intolerancia hasta aquí imperante, habiendo circulado muy parcamente la literatura espiritualista, no se ha podido evitar que la literatura materialista

Saludo a la Prensa

¡Nobles hijos del pueblo, los que pluma en ristre salís en defensa del oprimido contra su opresor, en el terreno de la conciencia española! ¡Vosotros todos, ejército de periodistas, que desde la palestra de mil redacciones lanzáis vuestro grito de protesta o de alerta: ayudadnos!

Somos, como vosotros, hijos del pueblo; como vosotros, de la patria hispana, y con vosotros lloramos las miserias del hermano racial y universal. Intentamos desenmascarar la religión y las religiones, por el amor que a la Verdad todos debemos, acosando sin tregua al hipócrita y al que en nombre de Dios mata en espíritu y de todas maneras a sus criaturas.

No enarbolamos sino la bandera blanca de la universalidad del Cristo Único, el solo y suficiente Salvador del mundo.

¡Creyentes todos, guardaremos nuestros principios en lo más recóndito de nuestras vidas, para salir en defensa del Cristianismo sin dogmas, sin banderas, el Cristianismo del Cristo albo por su vida, rojo solamente por su propio martirio, por amor al esclavo del mal, de la superstición, del fanatismo!

Os pedimos vuestra simpatía, sino sois reaccionarios.

Esperamos de vosotros vuestra buena voluntad y respeto, sino pensamos siempre al unísono con vosotros.

Deseamos hacer nuestra declaración de propósitos, recordando al bello Faetón de la Mitología Helénica, aquel joven hijo del Sol, que deseó guiar la cuádriga del carro de su padre, que se lanzó, fiando en sus alas de cera, a la inmensidad del espacio, pereciendo en la caída. Como Faetón, esperamos alcanzar, a lo menos, si fracasamos, el glorioso mausoleo que las náyades alzaron sobre su cuerpo cuando fué sepultado, en el que se esculpió el siguiente epitafio: «Faetón, hijo del Sol. Deseó guiar el carro de su padre y murió en el propósito. No alcanzó su gran proeza, pero la intentó».

Os saludamos fraternalmente.—LA REDACCION.

L. Castañeda

invadiera todas las esferas, pues la única preocupación de la Iglesia Romana sólo ha sido siempre la de que, aunque sólo lo fueran de nombre, todos los españoles constaran como católicos en su censo, lo que explica la catástrofe que al subir la República ha experimentado dicha Iglesia, porque no tenía en su seno verdaderos creyentes, sino hipócritas y fanáticos mediatizados y acomodaticios.

En vista de todo lo expuesto, nosotros debemos empezar nuestra labor demostrando y convenciendo al Pueblo, por todos los medios dignos, de la realidad de la existencia de Dios; de la existencia del alma y del espíritu y de su inmortalidad; de que no discrepan, ni mucho menos, las teorías cosmogónicas del Génesis con lo que dice sobre la Creación la ciencia geológica; de la racionalidad de la creencia en una morada más placentera que la terrenal, de sus moradores y de una vida futura en aquella mansión; de la racionalidad de otra morada inferior de ultratumba y de la existencia del Espíritu del Mal; debemos probar al Pueblo, a pesar de los disparates escritos por Milesbo, que Jesucristo ha existido y existe y de la gloriosa divinidad del mismo; de la inspiración de la Biblia y de sus relaciones con la Ciencia; debemos, puesto que podemos, defender a los Evangelios de los ataques de que han sido objeto; debemos hablar al Pueblo del significado y naturalidad de todas nuestras prácticas espiritualistas, como del poder de la oración y de por qué oramos los cristianos; debemos hablarle al Pueblo, escudándonos en la fe, la razón y la ciencia, de los milagros de la Biblia; de las amistosas relaciones entre la fe, la razón y la ciencia; de la libertad, del libre examen y del libertinaje bajo el punto de vista cristiano; de la solución justa y equitativa que puede dar el Cristianismo a todos los problemas sociales; de lo que es Cristianismo y de lo que es Romanismo; del Cristianismo y la paz de los pueblos; de las relaciones entre el espiritismo, la teosofía y el Cristianismo; del Cristianismo y de la esclavitud material, moral y espiritual de la Humanidad; de la superioridad del Cristianismo sobre todas las religiones y filosofías conocidas; del pecado, del perdón y de la santidad; de la desesperación que engendra el materialismo y de la esperanza, certidumbre y gozo que infunde el Cristianismo.

Estos postulados, alternados con el Programa inserto más arriba, son los que vamos a cultivar con preferencia en LA LUCHA. No hagamos una publicación más para ensuciar papel. Escribir poco, para decir mucho. No entretengamos en asuntos triviales. LA LUCHA no desea hojarasca: quiere trabajos substanciosos. Es cuestión de no perder el tiempo, pues apremia grandemente, ya que las convulsiones que se observan en el mundo no son nada halagadoras.

Esto, que constituye el meollo del Cristianismo Social que profesamos, es lo que tenía que decir en el primer número de su publicación LA LUCHA a sus colaboradores y a sus lectores, para que todos sepan a qué atenerse.

EL EDITOR DE «LA LUCHA».

EXPLICACIÓN NECESARIA

El presente número de LA LUCHA, dista mucho de tener la perfección que llegará a alcanzar muy en breve. Tenemos concebida su formación de manera muy diferente de cómo hoy aparece. A pesar de que ya hace algunas semanas que hablamos de su aparición, podemos bien decir que este número sale improvisado. El motivo de salir así, es debido a algunas contrariedades. Una de ellas es el haberse puesto enfermo de algún cuidado D. M. G. Marín, que fué nombrado Director, y que, yendo bien, el médico le ha prohibido en absoluto ocuparse durante un mes en ningún trabajo intelectual. También otro de los principales redactores, el ex-cura D. Agustín Arenales, en un viaje que hizo a Suiza, se puso enfermo allí de alguna gravedad y está todavía muy delicado. A última hora, el Prof. titular de Ido D. Pedro Marcilla, redactor encargado de la Sección Ilista, nos comunica que desde Navidad nos tiene remitidos los originales para dicha Sección y éstos no han llegado a nuestro poder en el momento de ir a compaginar el presente número. Tres redactores de provincias han mandado sus trabajos y dos de Barcelona también los han entregado; pero el haberse puesto enfermo el Director, que era el que llevaba el acoplamiento de los trabajos, ha hecho que todo se trastornase sensiblemente. Los trabajos administrativos y de propaganda, que, aunque son los que no se ven, son los de mayor interés para la vida de un periódico, no nos han permitido poner más carga sobre nuestros hombros; pero teníamos el compromiso de sacar el periódico y sale como podemos sacarlo, no como verdaderamente quisiéramos saliera.

Todo lo expuesto, hace también que el periódico aparezca como teniendo su Redacción en Sabadell, cuando sólo es para los efectos de la legalización, pues verdaderamente la tiene en Barcelona, Caspe, 43, pral., espléndido local que acaba de arrendar la Unión Cristiana de Jóvenes Evangélicos de la Ciudad Condal, que antes ocupaba el del núm. 14 de la Ronda de la Universidad.

Dispénsennos nuestros lectores, si LA LUCHA ve la luz con su fisonomía algo desfigurada y anormal, pues prometemos que saldrá notablemente mejorada desde el próximo número, y, en el menor plazo posible, alcanzará la máxima perfección, en cuanto a servir sano, variado y nutritivo alimento intelectual y espiritual.

Tenemos demostrado que somos esclavos de nuestra palabra. LA LUCHA será muy pronto uno de los periódicos más interesantes de España y por medio del cual se hará labor verdaderamente positiva.

Unicamente una verdad existe, que cada día se ve más luminosa, y es esta: que existe un Ser inescrutable, que en todas partes se manifiesta, cuyo principio y fin no pueden concebirse. En medio de los misterios, que son tanto más oscuros cuanto más penetran en el pensamiento, surge una certidumbre absoluta, a saber: que estamos ante la fuerza infinita y eterna de donde provienen todas las cosas.—HERBERT SPENCER.

(De La Religión, su Pasado y su Porvenir).

La Libertad Religiosa no es un Privilegio, sino un Derecho

(Definición de lo qué es la verdadera Libertad)

Increíble parece que en pleno siglo XX tengamos que dar una definición de lo qué es Libertad Religiosa.

Mucho se ha escrito sobre esta materia, y con motivo de haber puesto la República coto a la intromisión de la Iglesia Católica, ésta ha puesto el grito en el cielo, reclamando *solamente para ella* la Libertad Religiosa, la Libertad de Conciencia.

Por vez primera en la Historia de España, vemos como es la Iglesia Católica la que aboga por la Libertad Religiosa, por la Libertad que ella misma ha negado siempre a quienes no han comulgado en dicha Iglesia.

La Libertad para los católicos romanos, quiere decir *libertad de los religiosos*, la libertad de no someterse a la Nueva Constitución Republicana.

Y ¿qué significa la *libertad de los religiosos*? Pues que, si un sacerdote católico, por ejemplo, comete un crimen, sea juzgado por un tribunal eclesiástico, pretendiendo negar derecho al tribunal secular en tales casos.

Esta es la *libertad de religiosos*, la negación de la autoridad de los poderes civiles en el terreno de lo civil.

La religión, sea la católica, cismática o protestante, no deja de ser humana. Los creyentes son miembros de la raza y constituyen la nación, y, al efecto, están obligados a cumplir con las *potestades superiores*. En consecuencia, los religiosos no dejan de ser responsables en lo civil ante los poderes civiles; al contrario, como religiosos, se hallan aún más obligados que los demás a ser buenos ciudadanos.

Así que la Libertad Religiosa *no es un privilegio*, sino un derecho.

La Libertad Religiosa pertenece a la raza humana, y negarle el derecho al hombre de pensar por sí, de gobernarse según los dictados de su conciencia, es negarle el derecho de ser hombre.

Al decretar, pues, nuestra República la Libertad Religiosa, la separación ante los poderes civiles y las organizaciones para católicos, protestantes, judíos y demás, no concede privilegio alguno, ni para los religiosos ni para los que no lo son. La Libertad que concede la República, es para creer o no creer, Libertad para contribuir o no al sostenimiento de un culto que hace violencia a nuestras fuerzas íntimas. Por eso no es posible la Libertad, mientras exista unión entre el poder civil y un culto determinado, sea católico o protestante.

En los países donde esa unión existe, ni la Iglesia, a la cual se pretende favorecer, goza de Libertad, como tampoco la tiene el Estado. En este caso, los millares de ciudadanos que no comulgan con tal Iglesia, se hallan en un plano de inferioridad, tienen que sostener en parte una religión que quizá repugna a sus conciencias, pues una parte del presupuesto del Estado Español es para sueldos de obispos, curas e instituciones religiosas.

Ante semejante injusticia, la República Española ha creído necesario ir a la separación de la Iglesia del Estado, para que

así, todos los ciudadanos por igual, tengan Libertad como seres humanos.

Entiéndase bien: la Libertad Religiosa es la *Libertad de creer o no creer* en tal o cual religión. La Libertad de reunión, de asociación, de palabra, de prensa, todo esto pertenece de *derecho* al hombre, tanto como la libertad de profesar interiormente su fe.

Al abogar por la separación de estos dos poderes, pedimos también la indispensable reforma del Código Civil, para que éste reconozca y proteja a los llamados *disidentes* el derecho, no sólo de creer, sino los demás derechos citados.

Así que no es *tolerancia* lo que hace falta, sino Libertad absoluta, que en el hombre es un *derecho*.

No queremos que la Iglesia subordine al Estado, y no hemos de olvidar que el Papa Bonifacio VIII, en la famosísima bula *Unam Sanctam*, hizo al mundo la siguiente declaración, bien categórica y atrevida por cierto:

La Iglesia y el Estado, formando un solo cuerpo, debían tener una sola cabeza, esto es, el Papa, el cual gobierna el cuerpo en la parte espiritual, y en lo corporal lo hace gobernar por los príncipes, pero bajo su dirección.

Así que, el poder temporal, subordinado al eclesiástico, es árbitro supremo en la esfera religiosa y Civil, da órdenes al Estado y éste ha de obedecer. Legisla sobre las creencias, el culto externo, la educación pública y privada, la inscripción de nacimientos, el matrimonio, cementerios, etc.; en una palabra: reglamenta la vida del ciudadano desde que nace hasta que muere!

Condena a los herejes a la degradación social, al ostracismo, a la pérdida de sus bienes, a la cárcel y aun a la misma muerte, entregándolos al brazo secular para que aplique el castigo que ella solamente impone. ¡Y quién podrá olvidar la horrenda historia de la Inquisición!

Ante semejante esclavitud espiritual y material, el pueblo Español y la República se han adelantado a algunas naciones del mundo, y todos, como un solo pensamiento, están decididos a anular el concordato del Vaticano en el Gobierno para que nadie pueda obligar al Estado a inmiscuirse en asuntos religiosos, ni la religión invadir los derechos del Estado.

Esta es, amigos y lectores, la labor de Saneamiento Social-religioso que llevará a feliz término la República, para el bien de la Iglesia y para la tranquilidad y respeto de la conciencia ciudadana.

L. LÓPEZ-RODRÍGUEZ MURRAY.

Figueras, Diciembre 1931.

D I O S

¿Los graves problemas del siglo? ¡Qué tontería! Leed la Historia del hombre en la tierra y los hallaréis en todos los siglos; pero leedla con atención siete veces concentrada, y habéis de llegar a la siguiente conclusión: El solo problema raíz de donde han crecido los demás, el único, matriz donde han sido engendrados todos, es éste. Pero, ¿es verdad que allá, en algún lugar ignoto, vive desde y para siempre un Dios, un Ser, que es por Sí fuente de la vida, y ante quién el hombre debe responder de sus hechos un día?

He aquí el enigma turbador, la mirada indefinida de la esfinge avizorando el vasto desierto del pasado «por donde fueron los que han sido», por donde vamos caminando hacia el quizá, responde en nuestra hondura interior ese algo que vive en nosotros, y cuyo carácter espiritual o animal no puede ser señalado, sino se halla antes la respuesta exacta y convincente a la primera cuestión; que si Dios existe, entonces, sólo entonces, es creíble la existencia del alma.

¡Los graves problemas del siglo! Ese conjunto de dolores que apresura al letrado del corazón de la Humanidad desde siempre, y más aceleradamente ahora: las guerras que arruinan a los hombres y a los pueblos, y que rayaron de sobre la tierra civilizaciones poderosas retrasando el progreso; las luchas sordas y espantosas entre el capital y el trabajo, resultado natural de la miseria en unos frente a la abundancia innecesaria e insultadora de otros; las miserias morales que convierten a la mujer, que podría haber sido la esposa fiel, la madre cariñosa, el ángel del hogar, en carne para la bestia humana, en la esclava del hombre, y que cambian a éste en el bruto de las pasiones sensuales más desenfrenadas, hasta la total abdicación de su espiritualidad; el crimen, la bebida, el juego, el robo, el atentado político, la persecución civil política, o la político-religiosa, etc.

Estudiad cada problema huscando hasta su fondo, y veréis que todo es resultado de la plena negación de Dios en la conciencia de cada miembro en la colectividad, en ese conglomerado de conciencias embrutecidas, que saben revestirse del oropel de la religión, la política, el honor patrio, la necesidad, para esconder la lepra de su propio corazón, para disimular su castramiento espiritual, su cauterización de espíritu.

Preguntémonos: ¿Podría un pueblo en nombre del Dios que dice ser el suyo, exclusivamente el suyo, declarar la guerra a otro, donde viven aquellos que también son criaturas de ese mismo Dios? ¿Sería posible esa monstruosidad histórica de la persecución religiosa que ha cubierto de baldón tantas banderas, deshonorando a tantas religiones, y que puede ejemplificarse en la Inquisición Española?

¿Podiera el creyente rico, si

Pensar que el Evangelio puede hacer a los que lo siguen indiferentes a los problemas que hoy agitan a la masa social, es tener de la doctrina de Cristo una idea limitada y ruin. Allí donde los hombres se esfuerzan por lograr el triunfo de la justicia, por impedir la expoliación del débil, por sanear la conciencia pública, allí está latente el espíritu del Evangelio y allí deben estar los que evangélicos se llaman, para dignificar, purificar y encauzar los esfuerzos de sus conciudadanos.—JOSÉ CARABALLO.

en realidad fuese un creyente, disfrutar hasta el hastío el bien que manos de mujer y de niño han ganado en las fábricas o en los campos, no participando sino de unas pocas migajas del festín que es tan suyo como de los que les ocuparon en el trabajo de adquirir todo lo que en la fiesta del vientre se consume, por su ambición desmedida que les priva de sentirse hermanos con los desheredados?

¿Sería realidad, como lo es tristemente, el que el hombre, por el mérito de ser macho, mirase a la virgen como de su pertenencia, instrumento dispuesto por Dios para satisfacción de su brutalidad, si el hombre creyese en Él?

Y el robo, el crimen, todos los vicios, ¿podrían levantarse como señores de los hombres, obligándoles a ser lobos de sus propios hermanos, devoradores de lo suyo propio: hogar, amistad, honor, salud, si se aceptase como la esencia misma de la Verdad, el viejo axioma que dice: «El temor de Dios es el principio de la sabiduría»?

¡Ah, no! Mienten los pueblos cuando mandan al campo de batalla su juventud florida al grito de: ¡Dios lo quiere!

Miente una religión, una iglesia, cual sea, cuando defiende los principios de su dogma con la espada, y persigue al que no acepta esos principios, como el antiguo Saulo de Tarso perseguía en nombre del Dios de Moisés, a los que creían y seguían al Cristo de Dios, del mismo Dios.

Miente al que explota en nombre de la industria, progreso, al humilde hijo del pueblo, convenciendo a sí mismo de que no hace mal, al pensamiento de que Dios da a los unos riqueza y bienestar y a los otros miseria y privaciones.

Miente, en fin, el que dice y proclama la necesidad de la mujer prostituida, para guardar en paz los hogares y librar a la mujer honrada de la bestia humana.

Silogismos falsos. Acciones hipócritas. Afirmaciones sin entrañas. ¡Mentira!

Todo ello es sólo un problema: Dios está lejos del pensamiento de los hombres, lejos, porque ellos le han apartado, le han desterrado de sus vidas, quedándose de Él solamente el nombre, pudiendo así vegetar a su sombra explotando el mundo que les dió, lleno de bien y de riquezas, patrimonio de todos.

De ahí que, habiendo llegado a la miseria suma, buscando la razón de la misma, el hombre superficial de nuestro día, usando de su mente frívola y mandría, se levante contra Dios, intente convencer y convencerse de que Él no es sino «una gran quimera metafísica», causa y razón de toda la miseria del tiempo y de los siglos.

¡Dios el culpable! El hombre, ese hombre que consagrado al bien del prójimo es capaz de todas las grandezas, el mismo que al embrutecerse puede ser un Nerón o un Felipe II, el hombre es inocente, es un impulsado, una víctima. ¡Bella moral de conveniencia! Excusa que ha venido repitiéndose desde Adán, que pudiendo haber permanecido inmaculado de alma, y que él mismo ideó cuando al reproche del Creador dió por respuesta: «La mujer que me diste me dió y comí».

¡Ah, pensador, hombre no del todo embrutecido, que te sientes turbado ante el problema innato y latente en tí de la posible existencia de Dios, reflexiona!

No afirmes, ni niegues, pero ponte entre los dos campos, y libre de prejuicios pregúntate a tí mismo, y a la inmensa maquinaria de la Creación, si Él existe.

Mira si el proceso no proviene del apartamiento del hombre de aquellas leyes físicas que Él dió y nosotros rompemos, lo cual sucede en el terreno moral y espiritual.

Escudriña, con mente serena, las honduras del problema, y sin confesarte fracasado antes de empezar tu búsqueda, sigue analítico e incansable hasta hallar a Dios. Que es posible sea éste el gran descubrimiento que los hombres buscan sin darse cuenta, como, intuitivamente, el antiguo «Dios desconocido» de los atenienses en los días de Pablo el apóstol, que ellos habían levantado hecho de vacío y misteriosa nada, sobre un soberbio pedestal obra de uno de sus más maravillosos artistas.

¿Has pensado en la posibilidad de que el Dios que te han concretado los maestros de la religión de «tus padres» pudiera muy bien ser, precisamente, todo lo contrario del verdadero Dios, y así, al no llenar las condiciones precisas para que tú le comprendas le hubieses desechado como falso, siendo el verdadero?

¿Que la religión es opio del pueblo?

¿Que la religión no ha podido evitar el fracaso de las civilizaciones, de un modo más terrible la occidental? Perfectamente. Es verdad, es la pura verdad. Mas, ¿sabes si tu religión es Dios? ¿Te has preguntado alguna vez quién sea Dios?

Tomando en tus manos, por ejemplo, el Evangelio del Cristo de Nazaret, ¿has mirado con tus propios ojos, no los del maestro en religión, si sus doctrinas son capaces de redimir tu vida aquí, tu alma para el más allá?

¿Podrías alzar tu mano contra el héroe de los siglos, para herir sus labios puros y gritarle: ¡mientes!?

Nosotros deseamos ayudarte; nosotros, los que cual tú hoy hemos sentido hundirnos en el lodo de ese lago de miseria que se llamó en España la Religión oficial; nosotros que hemos descendido hasta lo más hondo de la incredulidad, ayudados por Volney, Ingersole, Voltaire y al autor de «Jesucristo nunca ha existido», o aquel otro de «La Religión al alcance de todos», etc., para no hallar sino el vacío espantoso, el punto negro de la triste interrogación. Por eso hemos empezado este estudio sobre Dios, convencidos de no llegar a definir lo indefinible, pero deseosos de abrir tus ojos a las posibles realidades ante las cuales han permanecido con ellas cerrados.

¡Ojalá podamos coger por los dos lados la tremenda señal de interrogación, para ponerla en pie, sin encorvamientos, convirtiéndola en un punto de admiración, el grito triunfal que salga de nuestro espíritu al despertar el hombre que nos lea la ansiedad, el deseo de buscar por sí mismo la verdad en esto, el primero, único de los problemas!

El Bien y el Mal, evidencia de la existencia de Dios, será el segundo artículo de esta serie cuya introducción queda hecha.

ANTONIO ALMUDÉVAR.

No hay nada en el mundo, por alto que sea, que la voluntad tenaz y firme de un pueblo no pueda alcanzar un día.—Henrik Pontoppidan.

EL ALMA

Claudio Bernard, el gran fisiólogo francés, que repetía, como Bacon: «Poca ciencia aparta de Dios, mucha ciencia lleva a Él», hacía la siguiente demostración de la existencia del alma:

El cuerpo humano es un compuesto de materias que se renuevan incesantemente.

Todas las partes están sujetas a un perpetuo movimiento de transformación.

Cada día perdéis un poco de vuestro ser físico, y por la alimentación substituíis lo que perdéis. De tal suerte que, al fin próximamente de ocho años, vuestra carne y vuestros huesos son substituidos por nueva carne, nuevos huesos, que a su vez se habían substituido a los antiguos, a consecuencia de esas transformaciones sucesivas.

La mano con que escribís hoy, no se compone de las mismas moléculas que la formaron ha ocho años.

Lo que digo de la mano, lo diré del cerebro: vuestro cráneo no está ocupado por la misma materia cerebral que hace ocho años lo ocupaba.

Establecido esto, puesto que todo se cambia en nuestro cerebro en ocho años, ¿cómo se verifica que recordéis perfectamente lo que visteis, oísteis y aprendisteis más de ocho años ha?

Si estas cosas, como dicen algunos filósofos, se han guardado, incrustado en nuestro cerebro, ¿cómo existen después de haber desaparecido absolutamente todas las materias que lo componían?

Estas materias ya no son las mismas que ocho años ha, y, sin embargo, vuestra memoria ha conservado intacto el depósito.

Hay, pues, otra cosa en el hombre; además de la materia, hay otra cosa «inmaterial, permanente, siempre presente,» independiente de la materia.

Esa cosa es el ALMA.

La República y la Prensa

Entre las muchas cosas buenas que la República ha traído a España, pese a todos sus enemigos, una de las más ventajosas para el pueblo es la de haber despertado en él lo que pudiéramos llamar el apetito de la lectura. El periódico ha vuelto a ocupar en la vida española el puesto que por derecho le corresponde.

La Dictadura mató el ansia de leer, porque antes asesinó al periódico. Quien estas líneas escribe, confiesa que se pasó los años primorriveristas sin tomar un periódico en sus manos. ¿Para qué? Lo interesante, lo relacionado con los problemas palpitantes de la vida nacional, o se ocultaba al pueblo o se disfrazaba de tal modo que la verdad había de buscarla muchas veces interpretando las noticias en sentido inverso como aparecían. Por otra parte, la prensa amordazada por la Censura, arma terrible favorita de todos los gobiernos que no marchan como deben, aparecía tan llena de silencio, que en verdad suponía perder el tiempo el dedicarla siquiera unos minutos. Es un hecho, tan real como vergonzoso, esto que afirmo. El periódico quedó relegado antes de la República al último término de su valor, sirviendo únicamente como papel destinado a los usos caseros, algunos de ellos de carácter imprescindible que no hace falta nombrar.

Y no es que las plumas bien cortadas fenecieran en España, o que el valor faltara en los escritores valientes, no; es que resultaba tan inútil escribir como leer. Es seguro que si se pudieran recoger y publicar todos los artículos tachados por la censura, hechos expresamente para el periódico, y se publicaran íntegros hoy, llegarían a ocupar durante muchos días las columnas enteras de los más grandes rotativos. Pero entonces no vieron

la luz pública, ni el público pudo orientarse a su luz. Esto le convenía al gobierno y a alguien más que estaba al amparo del gobierno. No se puede por tanto achacar la culpa de este desvío por la lectura ni a la Prensa ni al pueblo, sino al gobierno. Hoy los tiempos han cambiado de tal modo que se ha operado una radical transformación en el ánimo de las gentes. Hoy se espera con avidez, se busca con entusiasmo y hasta con sacrificio el periódico. No me refiero a un periódico determinado, sino a todo periódico. Hoy hasta se llegan a formar las clásicas colas de pacientísimos y honrados ciudadanos que no desean perder un solo día sin leer su periódico, y que sin duda considerarán perdido su día, si no llegan a alcanzarlo. La situación es opuesta, como se ve. ¿Y todo esto, por qué? Nada más que por una causa o, si queréis, dos: primero, porque el gobierno de la República, que aun cuando tenga defectos, quién no los tiene, ama al pueblo y sobre todo ama la verdad, deja decir y dice él mismo las cosas como son, y segunda, porque la libertad más absoluta de prensa es la que impera.

Al coger, pues, el periódico hoy, el ciudadano sabe que va a enterarse de lo que pasa en su patria, tal y como ha sucedido, sin disfraces ni parcialismos, y como todo español, bien lo ha demostrado el pueblo, es amante, sin ser patrioter, de su país, procura ponerse a tono con la actualidad de los asuntos que forman la trama de la vida española.

Que ésta es una gran ventaja para el pueblo, no creo que se atreva a ponerlo nadie en duda, pues, ¿cómo podrá orientarse la inteligencia, si se le quitan los medios para ello? ¿Cómo podrá encauzarse el sentimiento, si se pone una mordaza

al corazón? El pueblo es y será siempre digno de estar al tanto de los negocios patrios, pues en ellos él puede y sabe jugar, si llega la hora, el papel del héroe; en tanto que, si se le deja caminar a ciegas, el mismo puede convertirse, sin quererlo, en víctima de su propio modo de pensar.

La libertad de prensa que la República desde el primer momento ha establecido, es una de las mayores bendiciones para España.

Ahora, bien; la libertad, siendo en sí una bendición, puede convertirse en una maldición. Esto sucede cuando los impulsivos o los degenerados la convierten en libertinaje, la emplean como arma, bien para soliviantar las pasiones, bien para satisfacer medios personales que están reñidos con la moral más elemental. Si es la libertad una bendición, importa mucho que tanto unos como otros, sean, al mismo tiempo que veraces y valientes, comedidos y prudentes. Digo esto último, a propósito de ciertas publicaciones, cuyos nombres no quiero citar, en la seguridad de que el lector las habrá ya visto y revisto por esas calles. Semanarios y revistas que, la verdad sea dicha, no vienen a honrar la República. Semanarios y revistas en que tanto la fraseología como los dibujos son de marcadísima tendencia inmoral. Yo no comprenderé nunca la necesidad de tales publicaciones, como no puedo comprender tampoco la pasividad de las autoridades frente a ellas. He oído a varias personas hablar sobre este particular, y, como republicano de corazón, me ha dolido escuchar esta frase: «estas cosas no se publicaban cuando estaba la monarquía». Es decir, que este género periodístico deshonor a la República y los enemigos del nuevo Régimen sacan partido de ello. Creo que sin recurrir a la pornografía se puede y se debe decir todo lo que sea menester. Es más: creo que las autoridades deben tomar cartas en este asunto para liquidarlo lo antes posible, porque con esto pasa como con las malas hierbas, que sino se las extermina pronto y radicalmente, ponen en peligro la cosecha.

No pienses, lector, que pertenezco a alguna orden religiosa o voy camino de ello, ni que sentimientos de falso pudor me obligan a hablar así. No; créeme un hombre sin asustarse de nada; no obstante, por dignidad ciudadana, reprueba y condena la aparición de la prensa no libre, sino libertina. Créeme que es por amor al pueblo, más aún, por amor a esa juventud que aquí en el sur de España tan poco necesita para sentir las tentaciones de San Antonio en el desierto, por lo que digo esto. Sé positivamente que los semanarios y revistas del género que dicen picaresco, no ocasiona beneficios para nadie, es decir, beneficios sí, para el que los edita y acaso para el que los vende, pero nunca para el que los lee.

¿Después de todo, no son las modas femeninas un acicate poderoso para despertar y aun desatar la sensualidad? Y vamos aún a arrimar más leña al fuego? Entonces va a resultar, que, en tiempo muy breve, la República se tornará en Anarquía y ésta forma de gobierno, si gobierno puede llamarse, no estimó sea útil, ni a la nación ni al individuo.

Es muy posible que mis palabras sean como la voz de aquel Juan el Bautista que predicó y sólo el eco de las soledades re-

pitó las ideas; quiero decir que es lo más probable el que sea tiempo perdido todo esto; pero lo considero un deber proclamarlo, porque, como hombre y como ciudadano, me interesa mucho la buena fama de mi nación.

Tú, por tu parte, puedes también hacer algo; no comprar esa

prensa descarada y atrevida. Hagámosle el vacío y si las autoridades no arremeten contra ella, al menos, nuestra repulsa práctica la retirará.

Es menester que el sagrado nombre de libertad, no sea mancillado ni convertido con el repugnante nombre de libertinaje.

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARIN.

Guerra a la Guerra

I.

Amor es fundamento de cristianismo. Guerra es negación de amor, de todo amor. Contra esta negación, hemos de trabajar convencidos de entregarnos a labor cristiana, labor patriótica, labor internacional y labor social. En éste y en artículos sucesivos, pensamos tratar los siguientes temas: génesis de la Gran Guerra, horribles preparativos para la guerra futura, doctrina cristiana de la no-cooperación, nuestra fe en el cristianismo social y nuestra fe en el proletariado.

* *

Fué el tres de marzo de 1888, cuando en un diario madrileño leí yo la siguiente profecía:

«Inquietantes noticias de Berlín y San Remo. Más grave cada vez el príncipe heredero de Alemania. Fundado pesimismo en el *Diario Oficial del Imperio*. La ciencia carece de recursos para cortar los rápidos y mortales progresos de la enfermedad. El telégrafo anuncia diariamente inesperadas complicaciones. Cada nuevo síntoma desvanece alientos de esperanza, revelación de un mal invadiendo ya vitales elementos orgánicos. En Alemania, treinta Estados y cuarenta millones de habitantes siguen con ansiedad palpitante, cual peligro de cosa propia, las fases progresivas de la enfermedad. Fuera del Imperio, el interés por el estado del príncipe toma proporciones europeas: tal vez las postrimerías de nuestro siglo dependan de cómo piense y resuelva el sucesor de Guillermo primero de Alemania. El príncipe imperial, cuya pérdida parece inevitable, *no representa peligro para la suerte del imperio ni para la paz del mundo*. Su presencia en el trono sería garantía de tranquilidad. Campañas victoriosas le han valido gloria suficiente para no anhelar nuevos laureles, mayor prestigio militar. Su edad, su larga experiencia política, le permitirían, ya en el trono, hablar con autoridad y ser escuchado con respeto. Política, no de innovaciones, sino de perfeccionamiento. No olvidaría la gran verdad de Molke: el imperio, fundado en seis meses, necesita cincuenta años para consolidarse.

Hay que huir de trastornos y guerras, mientras no esté seriamente amenazada la patria alemana. El heredero de Guillermo primero, sea quien sea, no puede igualar en prestigios al veterano entre los reyes y príncipes alemanes, fundador de la confederación y poderío germánicos, vencedor en Sadowa y Sedán, tronco de la dinastía imperial. Es el actual príncipe heredero, entre todos los príncipes, quien recogiera mayor suma de tales prestigios. *No así su hijo el príncipe Guillermo*, llamado a reinar en plazo quizá harto próximo, dada la

gravidad extrema de su padre y los muchos años del abuelo. Fiel a la tradición familiar, siguió en el ejército la escala gerárquica con todo rigor: hasta hace dos meses, en Posdam, coronel de un regimiento de húsares. Extremadamente exacto en el cumplimiento de todos los deberes militares. Al amanecer, presente al botasillas; luego, a la parada, a montar guardias... *Soldado en cuerpo y alma*. Considera el mando militar, la más preciada prerrogativa de su rango. Desdén por cuanto no se refiere a las armas. Espíritu empapado en la historia del Gran Elector y de sus héroes sucesores, *cuyas glorias ambiciona emular*. Su ideal, Federico el Grande. Banquetes de regimiento, brindis evocando entusiasta los héroes episodios del siglo dieciocho. Le turba el recuerdo de una entrada triunfal llena de frenéticas aclamaciones: la de su abuelo, en Berlín, después de la victoria sobre Francia. Impetuoso, arrogante, algo frío de corazón, más autoritario que su abuelo. *El carácter personal del emperador que ocupe el trono después de Guillermo primero, influirá poderosamente en la política, no sólo de Alemania, sino del mundo, y los rasgos atribuidos al príncipe Guillermo no son tranquilizadores*. Así se explica que ante el temor de que desarrolle en el trono iguales tendencias que las reveladas en el puesto secundario que hoy desempeña, se hayan acentuado dentro y fuera de Alemania las inquietudes que inspira el estado del actual príncipe heredero.

* *

Cinco días después, Emilio Castelar, en una de sus crónicas sobre política europea, decía, refiriéndose a Rusia y Austria: «Nos vemos amenazados de guerra, y de guerra inevitable». Y luego añadía: «Para mayor desgracia, el Príncipe Imperial agoniza en su finca de San Remo. En vano la ciencia médica europea y los primeros facultativos han agotado sus recursos; en vano acaba de operarse cura tan radical como la que ha consistido en extirpar la cancerada laringe del enfermo; en vano el primer especialista inglés, Mackenzie, ayudado por el primer químico alemán, Virchow, han puesto a contribución sus conocimientos profundos y su consumada experiencia: el Príncipe se muere sin remedio. Y entre los dolores físicos engendrados por una enfermedad tan espantable, deslízase también gravísimos dolores morales, de intensidad infinita. La opinión liberal europea ve morir una esperanza de paz, un albor de paz con este agosto enfermo. El estado moral de la familia está en congruencia con el estado físico de sus dos jefes. Esa corona de Alemania, desprendiéndose de la frente de un emperador ya

convertido en momia, por sus años, sobre la frente de otro emperador joven, pero descompuesto como un cadáver, ofrece a la humana consideración uno de los más trágicos espectáculos que hayan podido verse jamás aquí en el mundo. Parece que la triste agonía del infeliz ha sido turbada por una de las muchas crueldades frecuentes en la política, denominada con el nombre siniestro de razón de Estado. Parece que han pretendido algunos deslizar en sus oídos, abiertos ya hacia la eternidad, el rumor de las múltiples conveniencias que piden una indeclinable abdicación. Pero su mujer, la princesa Victoria, se opone, queriendo se cumplan los destinos providenciales y reine su esposo hasta sobre los bordes oscuros de su ya cavado y abierto sepulcro. Y hace bien, porque las noticias referentes a su primogénito difunden por doquier amargos recelos. Todo el mundo teme que si hereda Guillermo el trono, como parece decretado por la Providencia, lejos de ir a una política de paz y trabajo reclamada por la conciencia humana, se incline a una política de guerra. Militar de temperamento; educado en los cuarteles; ceñido por el bando militar, que desea explotarle para sus planes destructores; alucinado por vocaciones confusas de conquistador a toda costa, lejos de apaciguar este malestar europeo, ya exacerbadísimo, lo agravará con sus amenazas y armamentos. Por manera que después de haber el Imperio, alemán detenido y paralizado por tanto tiempo la civilización europea, todavía tenemos que llorar como desgracia irreparable la muerte de sus primeros representantes, pues no hay medio de sondear hasta su fondo el abismo abierto al pie de los pueblos oprimidos por sus horribles opresores. Así es que la muerte del Príncipe Imperial nos causa mucha pena».

* *

Así se explicaba Castelar el ocho de marzo. Al día siguiente, a las ocho y media de la mañana, falleció en Berlín, a los noventa años de edad, Su Majestad Imperial y Real, Guillermo primero, Emperador de Alemania y Rey de Prusia. Había nacido en marzo de 1797. Fué elevado al trono de Prusia en enero de 1861 y proclamado Emperador de Alemania, en Versalles, el 18 de enero de 1871.

Ya reina con el título de Federico tercero de Prusia y primero de Alemania, un enfermo desahuciado hace pocos días, revivido gracias a la respiración artificial.

Aquel mismo día asciende a Kronprin, quien muy pronto había de ser Kaiser Guillermo segundo.

* *

Eran momentos de gran inquietud internacional. De un lado, el bulangerismo francés; de otro, la complicación del trono búlgaro; por último, la inteligencia francorrusa.

El pajarraco de la guerra revolotea por encima de Rusia; también sobre los imperios centrales, Austria y Alemania; así por los cielos de Bulgaria, Turquía, Francia...

LUIS VILLOAZ.

Para los compradores de

"El Cristianismo Social"

Habiendo surgido algunas dudas a varios compradores de este libro, por la variación en los precios, expresamos a continuación lo que deberán abonar los que deseen adquirirlo:

Precio de venta en las librerías: 4 pesetas.

El libro y pago de la suscripción a LA LUCHA, deducido el trimestre de regalo para los que pagaron 5 pesetas por la suscripción a «Acción Cultural» del año 1931, 5'75 pesetas. Para los que abonaron 4 pesetas por el mismo concepto, 6'75 pesetas.

Para los suscriptores que no estén en disposición de abonar la suscripción total, pero que desean comprar el libro, con derecho a un trimestre de suscripción gratuita a LA LUCHA, 3 pesetas.

Para los suscriptores que no estén en disposición de pagar la suscripción del año 1932 y que pagaron 5 pesetas por la suscripción de «Acción Cultural» en 1931 y desean comprar el libro, bonificándose del trimestre de suscripción gratuita a LA LUCHA, 2 pesetas.

Para los paqueteros de LA LUCHA:

Tomando desde 5 ejemplares en adelante, 2'40 pesetas por ejemplar; no llegando a adquirir 5 ejemplares, 2'60 pesetas por ejemplar. En los dos casos, recuerden que han de ceder los ejemplares a sus abonados a «Acción Cultural» o LA LUCHA a 3 ptas.

Los pedidos del libro, no se toman en consideración, hasta recibir su importe. Se remiten los ejemplares francos de portes.

Correspondencia Administrativa

Campillos, F. Gallardo, 8 ptas. por paquetes hasta el núm. 97, inclusive. —Ecija, J. Fernández, 1'50 por el núm. 96.—Ibi, P. Molina, 12 ptas. por libros; escribo particularmente.—Málaga, A. Pérez, 100 ptas.; se le escribe particularmente.—La Línea, A. Romero, 5 ptas. por paquetes hasta el núm. 97, inclusive.—Barcelona, Angel Guimer, 5'75 ptas. por suscripción y el libro «El Cristianismo Social», y ptas. 1'75 para donativo.—Fuentes de León, José Pimento, 7 por el «Cristianismo Social» y suscripción.—Calatayud, J. Condón, 5'75 resto suscripción y el «Cristianismo Social». —Huelva, Juan Guerra, 10 ptas. suscripción y «El Cristianismo Social». —Gironella, F. Montañá, 6'75 por suscripción y el «Cristianismo Social». —Alcoy, C. Sampere, 9'70 ptas. por paquetes hasta el núm. 97, inclusive. —Ecija, J. Fernández, 1,50 ptas. por paquetes hasta el núm. 96, inclusive. —Barcelona, J. Fló, ptas. 14 por suscripciones y el «Cristianismo Social». —Alcoy, P. Molina 5 ptas. por paquetes hasta el núm. 97, inclusive. —Madrid, L. Plaza, ptas. 8 por suscripción y «El Cristianismo Social»; quedan ptas. 1'25 a en favor del trimestre que deducimos.—Escacena del Campo, M. Calero, 11 ptas. por libros. Quedan a su favor 0'90 ptas. por el descuento del Diccionario.—Ronda, S. Badillo, ptas. 5 50 por sus-

cripción y «El Cristianismo Social». Faltan abonarnos ptas. 0'25. Puede hacer uso de los artículos de nuestra publicación.—Vallfogona, A. Tudó 2 ptas. por el «Cristianismo Social». —Fraga, José Plana, 9'50 ptas. por paquetes hasta núm. 97, inclusive suscripción hasta Sepbre. y «El Cristianismo Social». —C. Real, S. Molina, 6 ptas. por el libro «El Cristianismo Social» y un semestre suscripción.—Ceberio, 2 ptas. por el libro «El Cristianismo Social». —Madrid, M. Fernández, 4 80 por pago de suscripción hasta 1931 y el libro el «Cristianismo Social». —Esplugas de Francolí, J. Fori, ptas. 7'50 por paquetes hasta el núm. 97, inclusive; 2 por el libro el «Cristianismo Social» y 0'50 a su favor.—Calatayud, J. Condón, ptas. 5'75 por resto suscripción y «El Cristianismo Social». El folleto «El Torrente» lo hemos agotado.—Novelda, L. Escolano, 7 ptas. por paquetes hasta el núm. 97, inclusive, y ptas. 17'50 por libros.—Santa María de la Vega, M. Blanco, 5 ptas. suscripción y «El Cristianismo Social»; faltan ptas. 0'75.—Alicante, J. Bernabeu, 4 por paquetes hasta el núm. 97, inclusive.—Montilla, A. Pérez, 17 ptas. por paquetes hasta el núm. 97, inclusive.

NOTA.—Queda un buen número de cantidades por anotar.

PREDICANDO Y DANDO TRIGO

En esta sección insertaremos todos los donativos que se nos hagan para el sostenimiento de LA LUCHA.

Ni por un momento hemos dudado de que LA LUCHA ha de interesar profundamente a muchos, singularmente a los elementos evangélicos. Si éstos se dan verdadera cuenta de los tiempos que atravesamos y de los que se aproximan, saludarán emocionados su aparición y rivalizarán en sostener a toda costa un periódico tan necesario como este, que recogerá en su seno las auras de la nueva libertad que pronto vendrán a acariciarnos.

Los verdaderos simpatizantes, tendrán en cuenta que la vida de un periódico, en sus primeros números, es cuando es más difícil, máxime si se tiene en cuenta que ya se da a un precio excepcional, dado el coste actual de los materiales de imprenta, con el fin de intensificar en lo posible la propaganda.

Si se sabe apreciar lo que representa nuestra labor, los hechos lo dirán.

PAQUETEROS PROTECTORES

¿Quiere V. ayudar a propagar LA LUCHA? Pídanos un paquete de ella para venderla a sus amistades. Si no quiere dedicarse a la labor de vendedor, pero quiere contribuir a la divulgación de este periódico, pida igual-

mente un paquete. ofrezca ejemplares a los centros periodísticos de su localidad a 10 céntimos ejemplar, para venderlos a 15, que a V. le costarán a 8, después recoja el sobrante invendido y quizá sin ningún coste monetario por parte de V. y sólo con un pequeño esfuerzo personal, podrá convertirse en un propagandista del Bien. Para este generoso trabajo, tenemos unos impresos a propósito que lo hacen notablemente fácil. Hágase *paquetero protector* y recibirá su recompensa de la Suprema Bondad.

Si V. es hombre de ideales elevados, le conviene leer el libro que acaba de aparecer titulado «El Cristianismo Social». Pídale a nuestros corresponsales o a nuestra Administración.

Imp. «Gutenberg» Carretera de Barcelona, 48.-SABADELL